

Transcripción Workshop-Panel de Expertos PreTrans 1

Sesión Tarde - 29 de abril de 2015

Campus de la Comunicació - UPF

El papel de la prensa diaria en la transición

La visión de los periodistas

Grup de Recerca en Periodisme
Departament de Comunicació
Universitat Pompeu Fabra

Transcripción del debate celebrado el 29 de abril de 2015 en el Campus de la Comunicación de la Universitat Pompeu Fabra entre miembros del proyecto PreTRANS (Jaume Guillamet, Francesc Salgado, Marcel Mauri y Josep Maria Sanmartí) y los académicos invitados: Antonio Checa (Universidad de Sevilla), Antonio Laguna (Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca), Javier Muñoz Soro (Universidad Complutense de Madrid), Ricardo Zugasti, (Universidad San Jorge, Zaragoza)

Antonio Laguna: A mí me interesa mucho intentar ubicar cronológicamente los momentos de fractura, de ruptura, en la que empiezan a aflorar estos periodistas críticos, que rompen con lo que ha sido el molde, como decía esta mañana, muy grueso desde el punto de vista ideológico, muy grueso desde el punto de vista organizativo, del franquismo. El objetivo del franquismo, desde el 39, con respecto al periodista es convertirlo en la otra parte de lo que hablaba Gramsci: en el intelectual orgánico del propio franquismo, en el funcionario. La pregunta, la he formulado, y la respuesta nos ha llevado a que ellos por su propia experiencia lo sitúan en el 66. Sin embargo yo me atrevería a discrepar y esa sería la primera cuestión que creo que habría que intentar debatir. Ha habido desde la historiografía del franquismo una mitificación de la figura de Fraga, que se reconvirtió. Yo creo que hay también una mitificación de lo que fue la ley de prensa del 1966. En ese sentido creo que es importante no perder de vista que la ley de 1966 es parte de una estrategia que incluye el primer Ministerio de Información y Turismo y también de una estrategia para conseguir la plena sumisión de los españoles. Se entiende que la prensa —por sus niveles de consumo que ya no llegan prácticamente ni siquiera al 60%, en los mejores casos y en las grandes ciudades— es un fenómeno totalmente marginado de comunicación y que, por tanto, se puede levantar el pie de lo que es el control de la prensa, aunque no de los medios emergentes. Hay que recordar que la ley coincide con la irrupción de Televisión Española y, por tanto, de lo que va a significar el nuevo gran instrumento de comunicación de masas. En definitiva la ley de 1966 relaja algunos mecanismos de control en lo que significa la prensa pero no toca para nada la televisión, que seguirá estando bajo control. La estrategia de control y consolidación de lo que va a ser la cultura política y su sumisión respecto al régimen tienen más variantes. En el año 1963 empieza, con la política del Ministerio de la Vivienda y la subvención para adquisición de viviendas, la estrategia de convertir a los españoles en propietarios, porque se entiende que un país de propietarios va a ser un país de sumisos, a

quien va a caer mucho mejor la ideología del régimen. Por lo tanto no acabo de entender que 1966 fuese el punto de fisura, de ruptura, de la aparición del periodista que quisiera ya distanciarse, alejarse, de lo que era el régimen. 1966 de facto es una pérdida de la rutina, de la forma de trabajar en los periódicos, de lo que había sido la consigna como elemento conductor, los raíles que te guiaban a la hora de trabajar. Eso desaparece, entramos en una sensación de indefinición en donde, a veces de forma indirecta y voluntaria o a veces de forma más pretendida, se empieza a colisionar con la legislación vigente. Es el momento en que los que tienen que evaluar, las planas que llegan a la Delegación, al Gobierno Civil, empiezan a darse cuenta de que no hay una guía o una forma de trabajar. Para mí fundamental es 1973 y creo que es a partir de ahí que podríamos empezar a hablar ya de un escenario en el que esta mentalidad crítica empieza a aflorar de una forma importante. ¿Por qué? Los factores que a mí me parecen que llevan a esta conclusión, a esta hipótesis, serían: primero, empiezan a aparecer los licenciados en Ciencias de la Información de las dos principales facultades que existen en este país, en Barcelona, si no recuerdo mal, creo que fue en el 1971-1972...

Ricardo Zugasti: Barcelona, Madrid y Navarra.

Jaume Guillamet: Pero salen en 1976. El primer curso es de 1971...

Ricardo Zugasti: Y salen en 1976, son cinco años.

Antonio Laguna: ¿Madrid ha sido la primera?

Ricardo Zugasti: No, las tres a la vez, Navarra, Barcelona y Madrid.

Antonio Laguna: Estaba hablando en términos generales de lo que significa la formación ya universitaria de determinados sectores de clases medias que se movieron progresivamente en el foco de la disidencia. De la propia Universidad surge un fenómeno de disidencia importante en torno de conocida como *nova cançó* que es uno de los elementos - diría yo de propaganda - que va a tener mayor impacto en la Universidad. No recuerdo ahora la canción de Raimon pero debe de ser de los años 60, y este movimiento empieza a tener continuidad con los primeros festivales que se empiezan a organizar y que son verdaderamente importantes. Decir la *nova cançó* es situar la cuestión en el terreno de la cultura y señalar el tema de los licenciados como una posible alternativa a lo que había sido hasta entonces la formación desde las escuelas oficiales.

La crisis del 1973 agudizó los problemas de ventas de periódicos y, por tanto, las empresas tuvieron que empezar a plantear estrategias de potenciar su difusión. Y la política vendía. La política era un elemento de interés y entonces las empresas empezaron a plantear introducir secciones, introducir opinadores, es cuando empiezan las grandes

firmas. Así como las revistas semanales. Es verdad que algunas ya venían de atrás, pero es un momento en el que podemos empezar a ver este nuevo indicador. Aunque va a ser muy poco después, ya muerto Franco y con *El País* en medio, de esa estrategia y de esta necesidad de vender va a surgir otro de los grandes medios de la transición que ni se ha citado pero que yo creo que nos apunta otra vía de entender la transición periodística: *Interviú*. Desde mi punto de vista, aunque el diario *El País* haya sido considerado como el intelectual colectivo de la transición, me parece que hacía falta otro. No sé cómo calificar *Interviú*. ¿Divertidor? No sé qué palabra usar. ¿Dinamizador de la transición? Por las ventas, por el modelo periodístico, por todo lo que significó, por la cantidad de gente que opina, por cómo esta gente opina, por la forma en que se defiende en muchos momentos, por ejemplo, la ruptura frente a la transición.. etc. Esta es otra de las líneas que explica que haya un tipo de caldo de cultivo que desemboca ahí y se manifiesta muy claramente en el caso de *Interviú*. En 1973 o 1974, como se ha dicho esta mañana, tenemos a Franco muriéndose, a Franco acabándose. Entonces el miedo empieza a desaparecer y por tanto las condiciones ya no son las mismas. Esto no pasa porque se hayan relajado en el 1966, sino porque en esos momentos después del asesinato de Carrero, del espíritu del 12 de febrero y lo que va a significar la situación de indignidad en que murió Franco, aparece el final del régimen y los elementos que pudieron empezar a hacer florecer este punto de vista distinto. Después hay que apreciar los factores internacionales: la revolución de 1974 en Portugal, la crisis de 1973 y lo que va a significar el Mercado Común Europeo en estos momentos. En definitiva, y no sé si me dejo alguno, pero me parece que los elementos de ruptura que hacen que empiece a aparecer un periodista que se cuestiona lo que está haciendo y que plantea una visión distinta surgen a mediados de los años 70 y no como se dice en 1966.

Antonio Checa: Una gran diferencia es la distancia que hoy hay entre políticos y periodistas y que durante la transición no existía. Entonces se creó una enorme complicidad entre la clase política emergente y el mundo periodístico que hoy no se da quizá porque hoy tenemos políticos profesionales, y muy profesionales, que llevan muchos años en la política. O incluso porque siempre han vivido de la política, mientras que en la transición los periodistas estaban frente a gente que eran profesionales que se habían pasado a la política. Coincido con Antonio en que la ley de Fraga tiene su influencia, pero yo creo que hay otros factores, acaso más importantes, como por ejemplo el relevo genera-

cional. Pongo un ejemplo. Cuando llego en 1970 al diario *Ideal* de Granada soy el único redactor con menos de 40 años. Todos los demás, unos 12 o 15, o habían hecho la guerra, o entraron en la posguerra y llevaban unos 20 o 25 años en el periódico. Lógicamente, eran personas convictamente franquistas y cuando empiezo en la redacción me llaman el niño. En seguida, detrás de mí, entran unos cuantos más y cuando muere Franco en 1975 podemos decir que éramos ya mitad y mitad: la vieja escuela y la gente nueva. Evidentemente los que empezábamos veníamos casi todos de medios universitarios y teníamos una forma de hacer periodismo y de conseguir la información diferente del grupo generacional anterior. Me parece muy significativo que en aquella redacción la información del Ayuntamiento la hiciera un periodista que por la mañana trabajaba en el Ayuntamiento, la información sobre la Diputación la hacía otro que trabajaba por la mañana en la Diputación, la información de Economía la llevaba uno que era funcionario de Hacienda. Los que llegamos en el 1970 éramos una serie de gente que quería vivir del periodismo y los viejos se reían de nosotros porque ellos trabajaban por la mañana en algún sitio y por la tarde tenían como complemento, lo que les daba más prestigio, el periódico. Se produce conmigo un relevo generacional importante también en la forma de concebir el periodismo.

Sobre las relaciones con los políticos lo que pasa, a mí entender, es lo siguiente: nosotros teníamos poca relación con los políticos franquistas porque el político franquista no confraternizaba, estaba por encima. Sin embargo empieza a fraguarse la oposición, y amigos nuestros se pasaron a la política. Eso crea unos vínculos de amistad, de confraternización, que obviamente no desaparecen fácilmente. Pongo un ejemplo más: cuando yo dirigí el diario *Ideal* de Granada, en 1985, había dos o tres locales donde por la noche, cuando cerrábamos el periódico, nos veíamos con los políticos y establecíamos una relación muy directa con la misma generación política, no tanto con la generación anterior. Había mucha tensión entre lo viejo y lo nuevo, lógicamente. Los franquistas muy rápidamente se fueron quedando arrinconados.

Por otro lado, el impacto de la revolución del 1974 en Portugal fue tremendo. Primero, porque era un país vecino. Y segundo, porque era una sublevación de los militares contra un régimen que empezó siendo militar. Yo recuerdo conversaciones con gente muy del régimen que estaba muy asustada. ¿Y si pudiese ocurrir aquí algo parecido? Es decir, el sistema ya no parecía tan seguro porque se ha visto en el país de al lado un cambio político muy acelerado. Yo recuerdo que, efectivamente, había una inquietud y, pro-

bablemente en muchos medios, quizá el gran caso de Portugal —la democracia o el sistema no se mantenía— les animó a participar en la democracia.

Ya para terminar dejo dos consideraciones sobre dos cosas que me preocupan: el papel de los semanarios. Los semanarios dejan de tener relevancia en España, pero sí que siguen teniendo en Francia, en Alemania, etc. Y lo han tenido durante la transición. *Cambio 16*, por ejemplo, siempre publicaba algo más que los diarios. Sin embargo, los semanarios han perdido la relevancia en España. Y también la cuestión sobre como decayó rápidamente una prensa que parecía consolidada: el *Diario de Barcelona*, *El Noticiero Universal*, *El Correo Catalán*, el *Ya*, *Informaciones*,... todos estos diarios desaparecen. Fue una prensa que no supo adaptarse a la coyuntura. 1973 fue el año de la crisis del petróleo, un año muy difícil. La prensa sufre muchas dificultades económicas, la publicidad disminuye muy claramente. Además, durante el franquismo las empresas estaban como bajo un paraguas de protección. Y cuando llegan a la realidad, no se podían sostener. Era un sistema artificial y con su final desaparecieron muchos periódicos.

Javier Muñoz Soro: Yo voy a retomar algunas de las cosas que se han dicho esta mañana y algunas cosas que se han dicho ahora. Quería hacer un enfoque en el periodista en el paradigma del intelectual, no tanto desde un enfoque más de la Historia del Periodismo sino de la historia cultural, de la historia de los intelectuales. En ese caso es interesante cómo ha empezado la reflexión Antonio Laguna sobre ese fin del intelectual orgánico funcionario. Aunque creo que no es lo mismo, creo que el intelectual funcionario ya no era un intelectual orgánico militante, como pudo ser en sus orígenes en los años 40, y acaba entonces el intelectual funcionario que estaba a las órdenes de su institución, de su gobierno, etc. Los intelectuales funcionarios seguirán en las universidades, por ejemplo. O no, porque luego también hay los intelectuales funcionarios de las comunidades autónomas, etc. Esta figura no la identificaría con el orgánico, que creo que es una figura más del intelectual de izquierda que también entra en crisis. Hay dos crisis paralelas de la figura del intelectual: una transición dentro de la transición de los intelectuales. Del intelectual funcionario franquista, obviamente, pero también del orgánico militante comprometido, como se decía entonces, antifranquista. Sobre todo hay una crisis de ese intelectual universal, de esta idea del mandarín que podía opinar de todo, etc., que además había tenido gran prestigio en los años del franquismo. O sea para de-

cirlo a lo Bourdieu, era un intelectual que tenía un importante capital simbólico, y que va a entrar en crisis en los años de la transición.

Aparecerá un tipo de intelectual, que se ha llamado posideológico, menos comprometido, que es el intelectual especialista: el sociólogo, el politólogo, el economista, el ecologista, etc. Emilio Romero decía entonces «ya no hay intelectuales, son todos sociólogos, politólogos...». En esa idea de desideologización, y al mismo tiempo de especialización, entra de manera muy importante la figura del periodista, de ese periodista que se rigió en un intelectual que va a ser más específico pero que va a tener una influencia especial y que será una encarnación de lo que los sociólogos han llamado el intelectual mediano. Ya no será el intelectual clásico, pero el comunicador mediático, el periodista y luego, por desgracia, el tertuliano.

Es interesante cómo cambia el polo de tensión en todo el campo intelectual desde el franquismo a la transición. Durante el franquismo la tensión de todo el mundo intelectual, por lo menos el del antifranquismo - que en la alta cultura es la dominante - es la cultura progresista de izquierdas. Se trata de una tensión entre lo que es un polo analítico, por decirlo así científico, y un polo político. Lo que Tierno Galván llamaba la razón dialéctica del marxismo. Esa dicotomía de las mismas personas al analizar la realidad y querer cambiarla. Yo creo que este polo va a entrar en crisis en estos últimos años de la dictadura y que será sustituido por un polo más comunicativo, que representan los periodistas, y por un polo político donde entran los políticos. Creo que es interesante, tomando lo que hemos dicho esta mañana, verificar cómo los perfiles de periodistas y políticos son ambos muy fluidos. Emilio Romero era periodista, pero era también director de la Escuela Oficial de Periodismo, pero era también consejero nacional del Movimiento, pero era también procurador en las Cortes y participaba en los debates. Y con Jaime Campmany pasaba lo mismo. Era muy normal que los periodistas tuvieron cargos. En las revistas críticas como *Cuadernos* o *Triunfo*, periodistas puros había muy pocos. La mayor parte son juristas o politólogos que colaboran, no como tal, pero que hacen de periodistas. Luego hay una confusión entre lo que son periodistas y políticos. Yo creo que esto va a ir aclarándose en los años de la transición, cuando se profesionaliza la figura del periodista, y gran parte de estos pseudoperiodistas, gente que estaba en la prensa diaria o, sobre todo, en las revistas, da el salto a la política. Es el caso de *Cuadernos para el Dialogo*, del cual se decía que sus colaboradores hubieran llenado más de la mitad del hemisferio. O el caso de *Cambio 16*. Todos estos periódicos dan muchos

componentes a la política. Los gobiernos de UCD se nutren del grupo Tácito, por poner otro grupo que ha sido muy conocido por sus colaboraciones en la prensa.

Creo que en el diseño de la transición va a haber esa convivencia - no sé qué palabras se han utilizado esta mañana pero no eran especialmente positivas - entre periodistas y políticos. Pero este compadreo viene también, como se dijo esta mañana, de una profesionalización incompleta. Cuando las escuelas de periodismo, en 1971, se reconvierten en facultades, la profesionalización va a marcar más distancia entre un periodista y un sociólogo, o entre los periodistas y los políticos, por ejemplo.

Los diarios de la cadena del Movimiento eran tan franquistas como lo eran *ABC* o *Ya*, esto es evidente, luego no quiere decir que no haya gente más militante que creo que sería interesante seguir, como es el caso de Fernando Ónega o el caso clarísimo de Emilio Romero, que va a seguir teniendo mucho prestigio durante la transición. Mucha gente no se acuerda de Emilio Romero, me parece, pero cuando hice un estudio cuantitativo, creo que salió como el cuarto o quinto colaborador más importante de la tribuna de opinión de *El País*. Por delante va Ricardo de la Cierva, Julián Marías y Aranguren. Es decir, el maestro de los periodistas sigue teniendo mucho prestigio. No es gente que queda como superviviente, sino que va a seguir teniendo una influencia social importante y a veces nos olvidamos un poco de esta cultura que queda del franquismo. Es interesante ver cómo esta gente por un lado se profesionaliza y por otro lado se reúne en medios con gente que estaba en campos políticos muy distintos. Y aquí es fundamental el relevo generacional.

También es importante el tema que comentabas ahora de la crisis de los medios críticos: *Cuadernos para el dialogo*, *Triunfo*, *Destino*,... todas estas revistas desaparecen, y tantísimos diarios como *Informaciones*, *Diario de Barcelona*, *Pueblo* y toda la cadena del Movimiento, por supuesto. Evidentemente hay una transición de la prensa dentro de la transición política y hay una recomposición en un contexto de una crisis económica importante. El número de lectores creo que sube durante unos años, sube hasta el 20 %, pero luego se estabiliza. No hay un crecimiento destacado de la difusión de los lectores y estas revistas van a desaparecer, en parte porque gran parte de lo que hacían —esa labor cultural, ese prestigio intelectual—, ahora lo hacen los diarios, lo hace *El País*, lo hace incluso la televisión. Todos podemos recordar programas como *La Clave*, que cierto prestigio tiene. La televisión va ocupando espacios y funciones que habían desempeñado las revistas y algunos periódicos, pero sobre todo, las revistas.

La ley de 1966 es muy importante y en esto no estoy de acuerdo contigo, no por lo que pretende, lo que pretende era muy ambicioso, lo que pretende era legitimar el franquismo con un cierto pluralismo. Pero es muy importante por la espita que abre, claro que carga el control en las empresas periodísticas. Pero da igual, porque el hecho de que simplemente aparezca una ley tan absolutamente diferente a la de 1938 y que desaparezca la censura previa es tan importante que provoca con determinadas revistas ayuden a crear un ámbito de opinión muy importante y van ser una fuente, una cantera de periodistas muy impresionante para *El País* y para todos los nuevos medios de la transición.

Creo también que hay una tendencia paralela que es el dominio de las dinámicas del mercado. A España llega tarde pero de manera muy rápida, y claro estos periodistas ahora están trabajando en grandes periódicos que se están convirtiendo en grupos de comunicación cada vez más poderosos y más autónomos del poder, aunque luego mantengan unas relaciones, como sabemos, muy estrechas con dicho poder. Ahí está lo que decía Aranguren. El intelectual orgánico [Guillamet: colectivo] ya no será de izquierdas. El intelectual colectivo, que antes en la izquierda se decía intelectual orgánico colectivo para crear una hegemonía gramsciana, se va a quedar en un intelectual colectivo empresarial, es lo que dice Aranguren. Es interesante el caso de *El País*, y esto no sé si me lo podéis confirmar vosotros, pero creo que hay un mayor pluralismo de los periodistas, y una cierta independencia y un control mayor del periódico por parte de los periodistas, en el caso de *El País*. Es decir, frente al dominio o el control que tenían los propietarios, *El País* va a ser la ruptura. Yo creo que *El País* hace una apuesta por un periodismo, para no decir popular, sino comercial, dirigido a las masas.

Por tanto varios fenómenos se cruzan: traslación hacia el campo comercial, desideologización, profesionalización, convergencia en unos nuevos medios, cuando desaparecen muchos pero aparecen otros, un nuevo lenguaje. *Interviú* por ejemplo, creo que va a tirar más de medio millón de ejemplares...

Jaume Guillamet: Millón ciento y cincuenta mil.

Javier Muñoz Soro: ¿Millón ciento y cincuenta? Superar el millón, una pasada... Creo que todo esto son fenómenos muy interesantes para entender esta transición de la prensa que a veces es un poco paradójica. Antes se hizo un relato de la transición modélica, donde la prensa tuvo un papel muy positivo, lo del Parlamento de Papel, y me parece bien criticarlo, pero quizá tampoco lo sustituiría con un anti-relato. A veces lo enjuicia-

mos de manera muy negativa. Decir que la prensa no tuvo ninguna importancia, por ejemplo. La prensa cumplió un papel moderador muy importante que ahora se critica y las virtudes de la transición se convierten en los errores de la democracia. Creo que la prensa cumplió un papel crítico y que estuvo muy bien. Cuando vuelvo a los textos no se encuentra esta ausencia de debate y esto que dice Gregorio Morán de que aquí era todo una porquería, que no había intelectuales, que no había debates. Los hubo y los hubo importantes, pero en 1978 la prensa cumplió un papel diferente a lo de la prensa republicana, que era fabulosa, pero que llegó a un nivel de discurso público mucho más crispado.

Ricardo Zugasti: Me gustaría lanzar algunas preguntas o por lo menos campos que pueden ser interesantes para hacer una interpretación o una investigación acerca del papel de la prensa en la transición, o más concretamente sobre las relaciones entre políticos y periodistas durante esa etapa. Algunas de las ideas que voy a lanzar, algunas preguntas sobre los asuntos, las tenía como preguntas para los periodistas esta mañana. No tengo un discurso muy estructurado pero el hilo conductor es, evidentemente, la función de la prensa durante la transición. Esa relación de complicidad que se dio ¿hasta qué punto o en relación a qué temas se dio? Al hilo de esto he formulado mi pregunta esta mañana, que partía de la pregunta que Antonio había hecho y que me parece crucial, sobre en qué momento podemos decir, con los matices que haya que ponerle, que hay una manera diferente de hacer periodismo en la transición. A mí esa pregunta me parece clave, porque a partir de ahí podemos construir realmente alguna explicación.

Habría que comprobar exactamente y quizá no de una manera unánime: ¿Cuándo? ¿Fueron las revistas de corte político antes que la prensa diaria? ¿Qué prensa diaria? ¿Fueron los colaboradores o las cabeceras? ¿La radio? ¿En qué año exacto se da esto? ¿En 1973, en 1974 con la Revolución de los Claveles? ¿Hay una figura en concreto o dos o tres figuras que sirvan de acicate?

En mi opinión, también por lo que fui leyendo en la prensa diaria de la época, de los años 60 y 70 se puede ver que el cambio se da realmente en los años 70, quizá los dos o tres años anteriores a la muerte de Franco y los dos o tres años posteriores a la muerte de Franco. Pero el núcleo duro del cambio es cuando se suman, de una manera casi masiva, haciendo consenso periodístico, buena parte de las cabeceras, dejando aparte las cabeceras de posturas extremistas ¿no? Esto hizo posible una interpretación más flexible de esta ley y da cabida a ese cambio.

A mí me parece también interesante conocer en torno a qué asuntos políticos capitales se articula ese consenso. Hasta qué punto estos temas: Monarquía, Ejército y unidad de España, que son considerados por los políticos franquistas reformistas como los límites de la libertad de expresión, son sobre los que se puede detectar consenso unánime en la prensa. Sería interesante saber si el consenso relativo a estos tres temas que son esas tres barreras legales que se establecen primero oficiosamente y después oficialmente hasta la entrada en vigor de la Constitución, viene motivado por parte de los periodistas o de los empresarios de la comunicación. Dado por una autoasunción por parte de los actores periodísticos de que esto era lo bueno, había que reforzar esta estabilidad, este cambio, y, por eso, no había ni que pedírselo, porque ellos ya sabían que eso era necesario. O hasta qué punto esa nueva espada de Damocles, menos afinada que el artículo dos pero que todavía pendía en la cabeza de los medios de comunicación, fue también un acicate para este consenso.

Me parece también fundamental lo del relevo generacional. Esto ya ha salido aquí, pero me parece importante, porque en la clase política también se da un relevo generacional. Muchos de los políticos que están en unos puestos clave durante la transición no pertenecen a la generación que había combatido en la Guerra Civil o que tienen una relación directa con los años más primeros de la dictadura.

Hay otro asunto también en relación con el anterior. Si establecemos la muerte de Franco como un momento clave también desde el punto de vista periodístico, un momento que puede marcar un antes y un después, ¿hasta qué punto el nuevo discurso más audaz, de las nuevas cabeceras, va a condicionar un cambio de discurso de las cabeceras más tradicionales? Quizá esto también sea un tema interesante para ver en qué momento se da esa fractura. ¿Hay un cambio en estos periódicos? ¿Realmente se ve un cambio? Hay veces que es clarísimo. En *ABC*, en concreto, con Torcuato Luca de Tena y Guillermo Luca de Tena, cada uno tirando por su lado, eso se clarifica en posiciones conservadoras, pero que apuestan en ir adelante, sin sombras hacia la democracia. Bueno, algunas sombras siempre se mantienen.

Antonio Checa: Yo creo que tengo algunas respuestas para tus preguntas. Has dicho tú, la radio ¿cuándo cambia? En octubre de 1977, Suárez deroga la obligación de contacto con los informativos de Radio Nacional de España y, automáticamente, eso obliga a todas emisoras de España a tener una redacción para informativos. Estas redacciones serán todas ya procedentes de la Universidad y hacen un periodismo diferente. En la

radio el cambio se da prácticamente en ese momento. En la prensa es más complicado, y todavía más en la televisión, porque ahí el cambio es mucho más lento. Con el franquismo aprendimos, al menos los periodistas que éramos más liberales, a escribir en un lenguaje un poco críptico que suponíamos que los lectores más inteligentes entendían. Nunca decíamos huelga, decíamos conflicto; nunca era una manifestación, sino una protesta de vecinos... Inventamos un idioma para un lector específico. De pronto muere Franco y podemos escribir con naturalidad. No es fácil, ha costado dos o tres años, desde 1975 a 1977, a darnos cuenta que ya no hay que decir todas esas palabras, que podemos utilizar el término concreto, el término usual. Creo que a partir de 1977 escribimos con bastante libertad. Hoy en día el Ejército ha cambiado mucho, pero entonces el Ejército era eje del sistema y le teníamos miedo. Porque el Ejército podía dar un golpe de Estado y entonces no había que meterse con el Ejército.

Javier Muñoz Soro: Claro, es que había consejos de guerra...

Antonio Checa: Durante el franquismo el único proceso que sufrí fue, en 1974, por participar en una mesa redonda contra la pena de muerte. Participamos cuatro periodistas y los militares nos procesaron. Era un sector al que teníamos miedo y a dónde no había llegado la modernización. En Portugal sí, porque los militares portugueses tuvieron que hacer la guerra colonial y como en general la perdieron tuvieron tiempo para reflexionar. En España todavía tenemos ejército casi africano. El Ejército nos daba miedo y entonces mejor no tocarle. Sobre la Monarquía, a veces hemos reflexionado. ¿Por qué no hay una presencia de defensa de la república en Suárez? Salieron unos periódicos republicanos, pero duraron poco; no tuvieron incidencia. Es decir la república, en esos momentos, no tenía una masa de gente en su defensa. Creo que empezaron esas masas con la propia actitud, los errores de Juan Carlos cazando osos, elefantes, etc. Pero en esos tampoco había un movimiento republicano. La gente se declaraba republicana, pero llegó Carrillo y aceptó una bandera. Y no era la republicana. Y el tema de la unidad de España está muy vinculado al tema del Ejército. Creo que en la España de la transición éramos muy conscientes de que estábamos en un país lleno de desigualdades. Por ejemplo, yo vivía en Andalucía y defendí la autonomía de Andalucía. ¿Por qué? Porque nos dábamos cuenta de que Madrid no funcionaba, no queríamos que mandara Madrid. Entonces había un sentimiento de autonomía muy sencillo, muy genérico, también como contrapunto con el sistema centralista del franquismo. En el franquismo mandaba Madrid. Había esa figura del gobernador civil. Esto lo teníamos muy asumido:

el régimen de Franco fue muy centralista, luego había ese deseo ferviente de autonomía. Sin embargo, en ese momento no se ponía en cuestión la unidad del Estado y tampoco había una alternativa de ruptura. Hubo un deseo muy generalizado de un nuevo sistema político y eso pasaba por la autonomía. Sintetizando: la Monarquía la veíamos como inevitable, el Ejército intocable, y la unidad de España un elemento que si daba paso a un nuevo concepto de estado, a la autonomía, se podía asumir sin problema. No sé si he contestado a todo.

Jaume Guillamet: Yo quiero hacer dos comentarios breves. Uno, sobre el decreto del abril de 1977. No es que se pongan unos límites nuevos, sino que se salvan los viejos límites del artículo dos. Se dice que se suprime el artículo dos, pero lo digo ahora en otro lenguaje: mantenemos las tres excepciones básicas. Uno, lo que era el jefe del Estado y del Movimiento Nacional, ahora es la Corona...

Ricardo Zugasti: Con menos ambigüedad ¿no? Más claro.

Jaume Guillamet: De acuerdo.

Ricardo Zugasti: Y hay la pornografía.

Jaume Guillamet: Efectivamente, hay muchos expedientes en esos años, como ha encontrado Christopher Tullock en el Archivo General de la Administración. Se trata de un tema lateral, porque no es estrictamente político, pero resulta muy importante. Finalmente, los tres aspectos, Corona, Ejército y unidad de España ya estaban en el artículo dos, son los que se salvan. Se podría haber dicho: suprimimos el artículo dos menos en estos tres puntos. Como uno ya había que cambiarlo para introducir la Corona, pero finalmente lo que se hace es derogar parcialmente el artículo, porque mantiene en vigencia tres elementos básicos.

Otra cosa que quería que decir es que yo estoy de acuerdo con lo del relevo generacional, pero hablaría de dos relevos generacionales. Hay un primer relevo generacional que es el nuestro, el de nuestra generación, de la gente que ahora tenemos entre 60 y 70 años, y que entramos en la profesión a finales de los 60. Luego hay el relevo generacional de los licenciados que entran en la profesión en 1976. Son dos brotes generacionales, claramente diferenciados, no solo por la formación, sino también por su horizonte. Muchos de los miembros de la generación de los 60 se volvieron políticos y son los protagonistas de esa complicidad, de ese compadreo. Luego hay el relevo de los licenciados de 1976, que son los de que hay que hablar.

Luego veo que se está dando mucha importancia a lo que Antonio Laguna ha llamado "fracturas" o "la fractura", y que en todo caso hemos ido hablando de momentos.

Ricardo Zugasti: Igual es un proceso ¿no? Más que una fractura.

Jaume Guillamet: Yo creo que debemos hablar de dos cosas. Primero de factores, y en función de esos factores, encontraremos momentos distintos. Serán momentos distintos porque los factores nos pueden dar un gran momento circular, pero quizá abarque un periodo de años. Depende de cómo lo hagamos.

En ese sentido, tengo muy claro que en Barcelona y en Cataluña el cambio se produce a mediados de los años 60. Clarísimamente. Es decir en 1966 es lo de la Ley de Prensa, pero inspirándose en la Ley de Prensa aparece el Grupo Democrático de Periodistas. Este grupo de gente es el primero relevo generacional que enlaza con los demócratas emboscados, tipo Josep Pernau, que sobrevivieran al sistema. La aspiración era que el Grupo Democrático no fuese estrictamente clandestino, porque se vestía como el grupo que auspiciaba una candidatura a las elecciones de la Asociación de la Prensa de Barcelona, cada dos o cuatro años. Luego era un grupo que cuando se reunía cumplía todas las reglas para protección de su tranquilidad, pero que al mismo tiempo organizaba candidaturas. Era claramente un grupo de gente importante. Llegamos a ser más de cien. Yo entré en 1971, que fue cuando saqué el título, porque no se admitía a nadie en el Grupo Democrático que no tuviera el título de periodista, porque era la forma de dar esa cobertura de no ilegalidad.

Segundo, en la Asociación de la Prensa había cada elección una candidatura de oposición que tenía un programa democrático —de la manera que se podía expresar— y que iba creciendo. Las elecciones eran una forma de contarnos: 60 votos, 80 votos, 100 votos, 120 votos. Pero fijémonos en las revistas del momento. *Destino* está claramente en los años 60 mirando más allá del mundo del régimen. La revista *Mundo* la compró Sebastián Auger y en 1966 publica un número con una gran portada tipo *Time* sobre las Comisiones Obreras acabadas de crear. Ese número es secuestrado. Pero en ese momento ya se han creado las Comisiones Obreras, ya hay un movimiento estudiantil muy potente y hay revistas que miran más allá del franquismo. Hay revistas en catalán, claramente pensando en el futuro, como *Presència* o *Canigó*. Luego vemos el ejemplo de *El Correo Catalán*, que en los años 60 toma una nota catalanista muy clara. El diario empieza a mirar Cataluña desde dentro. Crea un lenguaje propio e, incluso, crea un primer

diálogo entre varias de las figuras de la lengua catalana. En su página 3 escriben Josep Pla, Joan Fuster y Francesc de Bonamajor.

Ricardo Zugasti: Era de origen carlista ¿no?

Jaume Guillamet: Sí, de origen carlista. O en *Tele-eXpres*. Por tanto, yo hablaría de factores. Y esos factores nos darían varios momentos. Porque si nos fijamos en solo un momento, nos va a costar ponernos de acuerdo. Sin embargo, si adoptamos una elección un poco más flexible, acabamos fijándonos en un momento o momentos más flexibles. Por eso propondría que habláramos de factores y de momentos, y nada más.

Javier Muñoz Soro: Yo creo que los factores son varios, que se cruzan y que no van al mismo ritmo. Aunque sigo pensando que el 1966 es muy importante. Y muchos de los cambios que mencionas respecto a la prensa catalana, los posibilita la ley de 1966. Si siguiera la censura previa, no hubieran pasado. Claro que seguirán los expedientes, secuestros, sanciones, despidos...

Jaume Guillamet: Perdona, hay un dato muy pequeño y muy importante que quisiera mencionar. Es que, en 1966, hay una solicitud, por primera vez, para sacar un diario en catalán. La ley no lo prohibía y ese diario en catalán estaba apoyado por la empresa renovada de *El Correo Catalán*, y contaba con un cierto apoyo del alcalde de Barcelona, Josep Maria de Porcioles. Camilo Alonso Vega, que era ministro de Gobernación, y Fraga pusieron muchas pegas. Y, al final, parece que preguntaron a Porcioles si se hacía responsable personal del periódico y a eso Porcioles no jugó. En todo caso, ese hecho creo que ilustra bastante lo que decías, que la prensa catalana tiene la oportunidad de cambiar a partir de 1966.

Ricardo Zugasti: Cuando hablas de factores, ¿son tanto internos del ámbito periodístico, como externos, sociales, políticos, etc.?

Jaume Guillamet: Los factores externos son los que impulsan los internos, sin duda.

Antonio Checa: Importante también es el tema de la Iglesia, cuando el Concilio Vaticano II renueva la Iglesia y le deja al régimen sin uno de sus pilares básicos...

Jaume Guillamet: Perdón, otro pequeño detalle. En 1968, una entidad que ahora os sonará bastante, que se llama Ómnium Cultural, organiza una exposición de prensa en catalán y aparecen unas 60 publicaciones. Todas ellas pequeñas, muy diversas, locales, religiosas... También un periódico, el semanario *Tele-Estel*, autorizado en 1966, llegó a

tirar 120.000 ejemplares y acabó cerrando no porque no tuviera lectores, sino porque la masa de lectores que efectivamente consiguió —eran unos veinte o treinta mil— no era suficiente para el plan de negocios que tenía. Por tanto, ese sería otro ejemplo, como decía Ricardo, de factores externos, sociales y culturales que se manifestaron en el terreno periodístico.

Antonio Checa: Porque la cuestión de la Iglesia es algo anterior, pero que tiene una influencia...

Ricardo Zugasti: También tenía publicaciones, escuelas de periodismo...

Antonio Laguna: Insisto que la lista de sancionadas que está en el archivo de Alcalá de Henares la encabeza las publicaciones eclesiásticas en estos años.

Ricardo Zugasti: El periodo vasco *La Gaceta del Norte* era un periódico católico y en los años de la transición se viene abajo porque mantiene la postura reacia a cualquier cambio. Y sigue una postura españolista que ya muy poca gente puede aceptar. En los años 60, la edición de *La Gaceta del Norte* para Navarra era el periódico más vendido en Navarra, pero es un ejemplo de periódico que en los años de la transición se viene abajo por no adaptarse al nuevo contexto político.

Antonio Checa: *La Gaceta* era un periódico muy interesante, pero es una lección de periodismo sobre cómo no adaptarse a los nuevos tiempos.

Jaume Guillamet: Un tema en la sesión de la mañana, lo comentaba con Francesc, que no ha salido, es la relación de los periodistas con la oposición. Se habló mucho de su relación con el poder, con el Gobierno, con la Casa Real, pero no se habló para nada de sus relaciones con el Partido Socialista, con el Partido Comunista... No se han referido a ello y no sé qué importancia deberíamos dar a este hecho.

Javier Muñoz Soro: Bueno, han citado a Cebrián, a Solana.

Jaume Guillamet: Pero eso ya en el Gobierno.

Javier Muñoz Soro: Bueno, y antes en la oposición...

Ricardo Zugasti: Yo creo que habrá que distinguir las relaciones antes de la legalización de la oposición y después.

Francesc Salgado: Eso nos explicaba, con este concepto, que no existe de periodismo antifranquista o, como ha dicho Miguel Ángel Aguilar, de observadores participantes.

Eso explica muy bien la realidad justamente hasta las elecciones, porque hasta entonces el objetivo es claramente común. Pero a partir de las elecciones, se descubre que el Partido Comunista fracasa, que aparece Felipe González, etc. Entonces aparecen intereses partidistas distintos, todo el mundo se declara participante-observador interesado y democratizador, pero después se va imponiendo la línea roja personal. En ciertas revistas ocurre que la redacción se empieza a pelear justamente en 1977, porque hasta el momento había un periodismo convergente —la convergencia democrática—, pero luego está la otra parte de la cuestión, a qué partido de izquierdas pertenece cada cuál.

Javier Muñoz Soro: En 1966 todos eran antifranquistas. A partir de los años 1969, 1970, 1971 empiezan a haber rupturas importantes. Las rupturas políticas de Montalbán, Sacristán. El momento de Bandera Roja. Estas rupturas afectaban a la gente que hacía periodismo político. Luego, en 1977, habrá también ruptura con la legalización del PC y un grupo de *Triunfo* dejará la revista y fundará *La Calle*. Es decir, creo que no hay un momento de ruptura, una diversificación de la oposición que se va radicalizando.

Francesc Salgado: Pero justamente en el discurso no se reconoce al compañero como político o a uno mismo, cuando uno es político, como político. Se reconoce que hay una determinada generación en que se confunde periodista y político, pero cuando hablan de su propia experiencia no lo reconocen como tal.

Javier Muñoz Soro: En general la carencia autorreflexiva en España es muy normal. La gente se construye su relato y son mecanismos psicológicos, que en este caso creo que son muy generales, lo que impide la autorreflexión. Es lo que hace que haya muy pocas memorias y las que hay son malísimas. Hay una relación problemática, una especie de retrato de Dorian Gray, entre los que siguieron pensando el tema del antifranquismo, de los cuales se dice que habían quedado anclados en el pasado, y los que han optado por la política, por la responsabilidad. Ese debate existe, las críticas bestiales que hacen Ignacio Sotelo y Elías Díaz contra Aranguren, porque hace de intelectual, porque dice siempre no, porque toca las narices, porque es siempre crítico. Es un debate que se ha planteado muy pronto, el de la responsabilidad, pero si preguntas a la gente es muy difícil que te hable de eso.

Francesc Salgado: Hay un ejemplo que te dan, de Andreu Claret, de periodista con intención política y que no separó las dos cuestiones.

Jaume Guillamet: Él era militante del PSUC.

Francesc Salgado: Yo lo entrevisté para la tesis y él siempre reconoció ese papel, la duplicidad de «yo era político y yo era periodista» y no se planteaba cuestiones deontológicas. Solo constato que es una visión del problema que no se ha mencionado apenas esta mañana.

Javier Muñoz Soro: Tenían carnet, eran simpatizantes, todos sabían que eran simpatizantes del PC, pero ahora te dirán «bueno... yo lo fue seis meses...», luego tú haces una tesis y te cuentan: «yo no fui católico...», etc.

Jaume Guillamet: En las revistas era bastante visible la militancia, podríamos hablar de revistas influenciadas por el Partido Comunista como *Triunfo* o *La Calle*. O el caso de *Cuadernos*, Javier, que tú conoces bastante mejor.

Javier Muñoz Soro: Pero ¿qué influencia dices que tiene *Cuadernos*? Es difícil...

Jaume Guillamet: Quizá entre socialistas y la Democracia Cristiana.

Javier Muñoz Soro: Primero fue un proyecto demócrata cristiano. Y luego con una parte importante de socialismo, pero había un montón de colaboradores. Luego se hizo un semanario de periodismo puro.

Antonio Laguna: Yo quería situar sobre la mesa otro tema que me parece importante, la forma en que se gestiona la política en la transición y como esto genera otra forma de entender la relación entre el periodista y el político. La relación con el poder es una relación muy, muy directa porque se entiende que es la forma de conseguir datos, fuentes, noticias y al mismo tiempo relaciones futuras. La cláusula de conciencia, si no recuerdo mal, es de final de los años 90. Y preguntaba Miguel Ángel Aguilar, con mucha razón, ¿por qué no se aplica? Porque el mercado ha marcado ya las reglas.

Marcel Mauri: ¿Puedo mencionar una cuestión? Cuando mencionas los vicios de la profesión que llegan hasta hoy día, la verdad es que no solo llegan los vicios, como se comentaba ahora, sino también las frustraciones, y esta cuestión que estabas planteando, aparece ya en la prensa en las elecciones de 1977. Al menos en la prensa catalana ya hay reflexiones, debates y artículos donde se explica que el hecho de decir, «oye nos estamos desconectando de la ciudadanía, estamos teniendo una aproximación demasiado fuerte con la clase política, nos tenemos que desenganchar», porque se dan cuenta que, por ejemplo, el debate constitucional en la prensa ya no interesa y la gente se está desenganchando de lo que se está viviendo. Se empiezan a plantear reflexiones sobre qué hacer: «o cambiamos la forma de hacer periodismo, o la forma de relacionarnos con

la política y con el poder, o vamos a sufrir». Esto aparece a partir de las elecciones de 1977, o sea, en el mismo momento en que empieza esta mala relación digamos, empieza también el debate sobre que eso se tiene que cambiar.

Ricardo Zugasti: Si me permites, también hay un hartazgo de la población con respecto a la política, que se ve en los niveles de abstención que van aumentando.

Josep Maria Sanmartí: Hay que hacerse un poco la fotografía de los primeros momentos después de la muerte de Franco y hasta las elecciones. Yo era corresponsal de *Avui*, nunca tuve contacto con un político franquista, tenía algunos contactos con la oposición, sobre todo a través de publicaciones. Pero en junio de 1977, nos encontramos el Congreso, el Senado, los periodistas y los funcionarios metidos en una caja que era el edificio de Isabel II. Ahí estábamos trabajando 24 horas. Con perdón, íbamos a mear juntos. No es que fuera convivencia, era vivir codo con codo. Estuvimos ahí mezclados mucho tiempo, no un día o dos sino durante muchos años. Eran políticos que nunca se presentaron como políticos profesionales y ni siquiera tenían intención de continuar. Muchos eran gente que se dedicaba a otras cosas, que tenían sus profesiones y se presentaban a las elecciones, pero sin un compromiso de continuidad. Es decir la comunicación entre nosotros era intensísima, fluidísima, personalísima, ... y después ha ido desapareciendo.

Otra cosa que quería comentar, aprovechando que estoy en el uso de la palabra, era lo que Antonio Franco ha señalado en el deporte. Cuando llega la transición, muchos periodistas ya venían calados. Había tres secciones especialmente significativas. Primero, Deportes, porque entonces se podía hablar de muchas cosas bajo la cobertura de Deportes, de corrupción por ejemplo. Segundo, Internacional, donde hablar de política internacional era hablar de muchas cosas, de elecciones por ejemplo. Por tanto, yo creo que la sección Internacional antes de la muerte de Franco y después no cambió, siguió haciendo la misma política informativa. Y tercero, la sección Sucesos o Sociedad, donde en los relatos —que muchas veces se convirtieron en relatos sociales— se hablaba de la prostitución, entonces se hacía un análisis del Raval y se explicaba lo que pasaba, etc. Antonio Franco lo ha extendido también a información local, pero yo no lo haré...

Jaume Guillamet: Pues, yo sí.

Josep Maria Sanmartí: ¿Tú sí? Yo creo que la información local estaba más controlada.

Jaume Guillamet: La mayoría de los primeros alcaldes democráticos fueron, muchos de ellos, corresponsales de prensa de *Tele-eXpres*, *Diario de Barcelona*, *El Correo Catalán*, incluso *La Vanguardia*. En Barcelona se produce un hecho muy interesante aun en vida de Franco: que fue Porcioles a comprar *El Noticiero Universal* para acabar con su línea crítica contra el presidente. El hijo de Porcioles compra *El Noticiero Universal* a los herederos de Peris-Mencheta porque, a partir de 1976, con un director que se llamó Hernández Pardo hubo un periodista que se llama Antonio Figueruelo que se dedicó sistemáticamente a la crítica al urbanismo municipal, a la denuncia de la especulación de los planes de Porcioles. Huertas Clavería fue básicamente un periodista local que se dedicaba a los barrios de los migrantes de Barcelona. En Barcelona por lo menos esto pasaba. Y ahora me cambio a testigo. Yo era jefe de Comarcas - Regional se llamaba en el 69 - y tenía 19 años. Ibáñez Escofet me dijo: «Cambia todos esos corresponsales, que son todos oficialistas, y búscame gente joven de las ciudades». Y recuerdo el caso de Gerona, donde el redactor jefe del diario *Los Sitios*, nos hacía de corresponsal subrepticio firmando con un seudónimo que era Narciso y nos mandaba cada semana reportajes más o menos críticos. El gobernador civil, y jefe del Movimiento, don Victorino Anguera Sansó, le prohibió escribir en *Tele-eXpres*. Salió perdiendo, porque entonces fichamos al director de *Presència*, Jordi Aragó, y ese sí, fue sistemáticamente crítico.

Josep Maria Sanmartí: Podríamos decir eso. La idea de la ventaja. Tenían aprendido, ya sabían qué decir.

Jaume Guillamet: Déjame dar un ejemplo más: la humillación a la que sometíamos los jóvenes periodistas de izquierdas, que teníamos los reinados como jefecillos de información local, a los alcaldes franquistas de Hospitalet de Llobregat, Santa Coloma de Gramanet, Badalona... Yo recuerdo a un alcalde de Santa Coloma que se llamaba Muñoz —que era el padre del Bartolomeu Muñoz—, que nos invitó un día a comer en el restaurante más caro de la Diagonal y lo machacamos de una manera... Alguien ha dicho algo parecido a la primera hora. La Ley de Prensa dejó a la intemperie la vida municipal, es decir la Ley de Prensa permitía la crítica a los ayuntamientos. Era muy difícil entenderlo. La crítica municipal, a partir de 1969, que es cuando yo empiezo a trabajar en *Tele-eXpres*, era barra libre. Teníamos gran poder, éramos pequeños personajillos y los alcaldes quedaban totalmente al descubierto. En Barcelona, el sustituto de Porcioles cayó por la crítica de la prensa local, por los temas de urbanismo, la especulación y todo eso. Por tanto, yo diría que quizá no en todas partes, pero en Cataluña sí. Por tanto, bus-

quemos factores y busquemos momentos. Después, en función de los lugares, iremos haciendo un mapa para entenderlo.

Antonio Checa: En la información local, meterse con alcaldes estaba permitido.

Jaume Guillamet: Nadie se metía con los gobernadores, que, entre otras cosas, eran los jefes de la Policía, pero con los alcaldes sí.

Josep Maria Sanmartí: Yo estude en la Escuela Oficial de Periodismo de aquí, y teníamos un director de la carrera, aún escritor, Pascual Maisterra.

Jaume Guillamet: Era un censor.

Josep Maria Sanmartí: Sí, era un censor. Era un censor simpático, culto. Por la mañana, venía a explicarnos cómo se hacía periodismo. Y por las tardes se iba al Gobierno Civil a censurar periodistas. Pero era simpático, no era un monstruo.

Jaume Guillamet: Era un cínico de cuidado.

Josep Maria Sanmartí: Era un cínico increíble.

Jaume Guillamet: Era muy brillante, escribía muy bien, escribió una columna en el *Diario de Barcelona* posFranco, después de Tristán de la Rosa cuando se produjo el giro derechista de *Diario de Barcelona* al que aludía esta mañana Antonio Franco. En ese momento tenía una columna en la última página, muy bien escrita, muy literaria.

Antonio Checa: Un tema que no hemos tratado aquí fue que en estos años subieron muchos los sueldos de los profesionales. Y fue un año muy malo. Las empresas periodistas estaban poco organizadas, pero los periodistas podíamos exigir la subida de sueldos.

Jaume Guillamet: Hubo la primera huelga de prensa, aparte de la huelga por Huertas Clavería, en Madrid y Barcelona en vísperas de las elecciones. Hubo una rueda de prensa en marzo o abril de 1977 y se exigía una decimoquinta o decimosexta paga anual. Además, no solamente se paralizó la prensa. Los huelguistas publicamos unos periódicos reivindicativos: prensa en lucha o *premsa en lluita*. Eso duró dos o tres semanas. De ahí surgió un sindicato unitario de trabajadores de prensa. Fue un momento excepcional en lo que sería el asociacionismo sindical de los periodistas.

Antonio Checa: Yo en ese año entré en el convenio colectivo de la prensa católica y recuerdo que hacíamos unas reivindicaciones: pagar los libros del colegio de los niños

en octubre, por ejemplo, una serie de cosas que hoy serían impensables. Y pedíamos quince pagas...

Javier Muñoz Soro: Los periodistas de *El País* eran los mejor pagados, era los que mejor vivían.

Francesc Salgado: Acaba la transición y, aunque se produce una pérdida de una cantidad de empresas periodísticas, el resultado sindical de las reivindicaciones de los periodistas es positivo. Las remuneraciones suben mucho. Pasan de profesionales que tenían que trabajar en dos sitios a trabajar solamente en uno y vivían bien. Esto ocurre entre los años 70 y los años 80 y poco. Una industria que cae en términos de PIB y en términos macroeconómicos y, sin embargo, los sueldos suben.

Jaume Guillamet: Yo quería recuperar un tema que ha salido antes, y que salió esta mañana también, que es el tema de la cláusula de conciencia. Creo que si queremos abordar este tema deberíamos saber en qué condiciones se produce esta reivindicación. Porque yo recuerdo que fue una reivindicación que asumimos un poco de golpe, y probablemente si la cláusula de conciencia ha quedado de lado es porque fue una reivindicación que correspondió a un momento. Así que ha quedado en desuso porque la industrialización de la empresa periodística ha dejado de dar lugar a esas situaciones de cambios de línea. Estos cambios de línea fueron bastante dramáticos en los 60 y en los 70. Fue el caso del *Diario de Barcelona*, que fue un caso bastante emblemático, porque pasa de ser un diario de centro-izquierda a uno de centro-derecha. La cláusula de conciencia, además, tenía otro valor paralelo, que era la sociedad de redactores. La sociedad de redactores, finalmente, se ha revelado inefectiva. Por ejemplo, la sociedad de redactores de *Le Monde*, que tenía el máximo poder en aquellos años, en estos momentos tiene una cierta capacidad en un conjunto accionarial donde es una minoría importante, pero no decisiva.

Antonio Laguna: Yo aquí lo dejaría.

Jaume Guillamet: Han sido dos horas muy productivas.

Francesc Salgado: Lo dejamos aquí, entonces. Muchas gracias a todos.